NEWS CLIP

USAID | GUATEMALA
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Channel: Prensa Libre, Sunday, Revista D Date of Publication: May 7, 2006

The following comes to you courtesy of the Communications Office.

http://www.prensalibre.com/pl/domingo/dfrente.shtml

PRENSA LIBRE.com
UN PERIODISMO INDEPENDIENTE, HONRADO Y DIGNO

REVISTA D

Julia Richards:
Abriendo la puerta

Pasó por Guatemala una vez, en 1973. Volvió en 1979 y en 1986. Julia Richards ha impulsado desde entonces la educación maya bilingüe y considera, que a pesar de los obstáculos y retrasos, es la puerta de entrada al desarrollo.

Por Gustavo Adolfo Montenegro
Foto Carlos Sebastián

En 1996, Julia no sabía qué hacer: si volver a Estados Unidos o seguir en Guatemala para continuar trabajando en favor de la educación bilingüe en idiomas mayas, una aventura apasionante que había empezado en 1973 durante una estancia en San Marcos la Laguna, Sololá. "Entonces consulté a un sacerdote maya. Yo creo en la cosmovisión maya, en su calendario y él me dijo que yo soy del viento. El viento me trajo a este país para ayudar, para conducir cosas buenas. Ese mismo viento me llevaría a otro lado, pero no en aquel momento". Fue así como continuó trabajando en Guatemala una de las académicas estadounidenses más influyentes en el campo del reconocimiento multicultural y del derecho a recibir educación en la lengua materna.

"El viento me trajo a este país para ayudar, para conducir cosas buenas"

¿Cómo llegó a Guatemala?

Venimos con mi esposo, Michael, para hacer un estudio, para el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, INCAP, sobre la interrelación entre la nutrición y el rendimiento educativo de una comunidad del Lago Atitlán. Yo observé los patrones de crianza, la actividad en la escuela. En ese entonces, la comunidad era monolingüe. Sólo unas 8 personas hablaban español con cierta fluidez. La comunicación era a puro gesto y claro, tuve que aprender kaqchiqel para sobrevivir.

¿Cómo nació su interés por la educación intercultural?

No había carretera en ese tiempo, ni lanchas que llegaran a San Marcos. Había que caminar hasta San Pablo para ir a tomar una lancha a Panajachel. Recuerdo que los maestros eran no indígenas, que estaban viviendo en San Marcos pero daban sus clases en español. A su vez trataban de sobrevivir, pero no podían comunicarse y quizá tampoco querían. Me senté en el aula y vi la desarticulación completa entre la vida, la cultura, la lengua, la cosmovisión de los niños y lo que se les estaba enseñando. Ellos pasaron horas a través de un sistema muy memorístico del que sólo captaban palabras aisladas, conceptos ajenos de su vida. Entonces me dí cuenta que lo que yo quería hacer era buscar la relación entre antropología, lingüística y educación. Y lo hice: En 1979, mi esposo y yo regresamos a San Marcos La Laguna. Fueron tiempos duros para el Altiplano. Fue difícil trabajar. Aún así pudimos hacer el estudio de las variaciones dialectales e idiomas alrededor del Lago de Atitlán. Me fui en 1981.

¿Cuando volvió?

En 1986, el 26 de abril, hace 20 años, decidimos regresar, esta vez ya con dos hijos para trabajar en un Proyecto Nacional de Educación Bilingüe. Junto a un equipo hicimos un diccionario y gramáticas, para estudiar la relación de bilingüismo entre los cuatro idiomas mayoritarios: k'iche", kaqchiquel, mam y k'ekchi'. Pero fue difícil porque no había un alfabeto estandarizado para representar los sonidos, no conocíamos las fronteras lingüísticas, no sabíamos si escribir las palabras juntas o separadas. Había muchas variantes o dialectos de los idiomas, así que trabajamos en normalizar, en estandarizar. Se tuvo que crear neologismos, palabras nuevas, para vitalizar los idiomas.

¿Cómo llegó la pasión por la lingüística a su vida?

Hice estudios sobre América Latina, después en Antropología y Lingüística. Hacia 1986 logré una beca Fullbright y fui asignada a la Universidad Rafael Landívar. Allá estuve encargada de hacer investigaciones.

¿Ya existía el Instituto de Lingüística de la URL?

¡Cabal hace 20 años también que fue fundado! Las primeras investigaciones fueron sobre el castellano como segunda lengua. Estudiamos en Comalapa y Patzún, Chimaltenango, cuestiones de dominio en los dos idiomas, en niños de edad escolar. Hicimos análisis sociolingüísticos de las familias, actitudinales en los maestros y la interacción en el aula: lo mismo que había hecho en San Marcos La Laguna. De allí surgieron manuales de actitudes lingüísticas para maestros, a fin de hacer el aula más dinámica y participativa.

También dí clases de Lingüística, educación multilingüe, multiculturalismo. Allí conocí a muchos de los líderes actuales en la educación multicultural. En esos años se formó gente que ahora está tomando decisiones en estos campos. En ese tiempo vivíamos en Antigua Guatemala y fue cuando, junto con mi esposo, trabajamos el mapa lingüístico. Hacia 1993 y 1995 hicimos investigaciones con el Centro de Documentación de Idiomas Mayas. ¡Otra vez al aula! Pero fue para hacer une experimento: el de formar escuelas en las cuales se educara a los niños desde su propio idioma. Los resultados fueron sorprendentes, excelentes.

¿Cambió algo la educación con la Firma de los Acuerdos de Paz?

La agencia de Estados Unidos para el Desarrollo, AID, determinó enfocarse mucho en la educación para los grupos indígenas. Los acuerdos marcaron el rumbo para los proyectos, sin embargo, todavía había muy poca gente que tuviera conocimiento de procesos educativos. Hasta el año pasado trabajé como encargada de programas de educación.

¿Cuáles fueron sus logros?

Tuvimos un portafolio excelente de educación bilingüe a nivel primario en Quiché; con la URL se trabajó el proyecto Edumaya, que becó a más de 2 mil estudiantes indígenas de todas las etnias para cursar carreras a nivel técnico, licenciatura o maestría. Otro proyecto fue desarrollar una metodología funcional para la alfabetización de adultos.

En detalle

Julia Richards nació en Wisconsin, Estados Unidos en 1951. Realizó estudios sobre América Latina, posteriormente maestrías en Antropología y LIngüística en la Universidad de Wisconsin.

- Ha trabajado en diversos programas de educación bilingüe, investigacion lingüística e interculturalidad a lo largo de una estancia de 20 años.

- Al preguntarle cuál es su máximo sueño respondió: "Saber que aporté algo, que hice la diferencia con mi trabajo, que algo cambió".

- Y quizá por eso, ella misma considera que su mayor defecto es ser muy exigente, casi perfeccionista, con minuciosa atención por los detalles.

- Junto a su esposo Michael Richards realizaron el primer gran mapa lingüístico de los idiomas de Guatemala.

¿Y ahora en qué trabaja?

Desde agosto de 2005 seguí con AID. Estoy encargada del programa de Salud y Educación.

Eso, si no me equivoco, se parece mucho al trabajo con el cual empezó en San Marcos La Laguna...

¡Exacto, regresé a donde estuve hace 27 años. Siempre tratando de ayudar, incrementar el acceso a los recursos educativos en beneficio, en este caso, de la salud.

¿Cuál es el máximo obstáculo que ha encontrado?

La actitud, que se forma a edades muy tempranas. Es la forma de ver a otras culturas, idiomas, personas, estilos de vidas y es muy difícil cambiar. Pero las personas no van a cambiar si no tienen razones para hacerlo, sin embargo creo que en Guatemala las actitudes han cambiado mucho en 20 años, aunque falta mucho.

La educación bilingüe es un sueño que parece no terminar de concretarse

La Educación bilingüe es la única forma de lograr que los niños que entran a la escuela se queden en la escuela y pasen a grados superiores. Sin ella, los niños fallan más, fracasan más, desertan más y aprenden menos. En un buen programa los niños no solo aprenden su idioma, sino aprenden igual o mejor el castellano.

Se dice que si hay 24 idiomas en este país es muy caro implementar educación en todos esos idiomas...

Sí, dicen que este país es tan pobre que no se puede dar el lujo de enseñar en 24 idiomas. Y ante eso yo respondo que lo que no tenemos es el lujo de no enseñar en los 24 idiomas, porque el monto que se gasta en la ineficiencia de la escuela de un idioma, es enorme. Es un choque. Sin embargo, se trata de una decisión política y la educación bilingüe no ha recibido el presupuesto suficiente, muchas personas que han trabajado en ella no han tenido la formación adecuada en pedagogía, evaluación, instrucción, no quieren experimentar con metodologías diferentes, innovadoras que incorporan diferentes aspectos como la tecnología.

Y encima, la globalización exige hablar inglés...

Nosotros experimentamos, en AID, el proyecto Enlace Quiché, que era poner tecnología para formar maestros en las escuela normales y en escuelas bilingües de nivel primario. Fue todo un éxito, porque no se trata sólo de enseñar en el idioma del niño, sino de enseñar el castellano y más adelante el inglés. Las oportunidades están para quienes manejan más de un idioma.

¿Qué perspectivas tiene hacia el futuro?

La primera plática que di en 1986 fue sobre la importancia de ver la educación en idiomas mayas no como un disturbio, como algo que retrasa el avance o el progreso del país sino como una riqueza Siempre he dicho que el mejor recurso de Guatemala es su gente. Y las cosas se pueden hacer, porque hace 20 años, ni la mitad de los niños tenían acceso a la educación y hoy 93 por ciento de los niños tienen acceso a la escuela. Eso es un gran avance y soy optimista, pero mucho más soy realista y sé que ha sido difícil (en ese momento, Julia guarda un momento de silencio para después recordar a muchos maestros e instructores de educación bilingüe que colaboraron con ella, pero que no pudieron seguir trabajando porque fueron asesinados en diversas comunidades durante los años del Conflicto Armado).